

PUERTO RICO Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

LA VOZ DE LOS INTELECTUALES

ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
Introducción, estudio y edición



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección Hispanoamérica y la guerra civil española. La voz de los intelectuales
(Segunda época), volumen 11

Director: Niall Binns

© De la introducción, el estudio y la edición, Aníbal Salazar Anglada, 2022

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2022

Todos los derechos reservados.

Se ha tratado de localizar a los diferentes autores o, en su caso, a sus respectivos herederos. No siempre ha sido posible. Para cualquier comunicación sobre este asunto, por favor, póngase en contacto con Punto de Vista Editores.

Primera edición: diciembre, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

puntodevistaeditores.com

@puntodevistaed

La investigación y la publicación de este libro son el fruto directo del proyecto I+D+i, “El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica”, financiado a partir de 2019 por FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación – Agencia Estatal de Investigación (ref.: PGC2018-098590-B-I00).

Diseño de cubierta: Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

ISBN: 978-84-18322-85-3

Thema: NHD, 3MPBGJ-ES-B, 1KJP

Depósito legal: M-28228-2022

Impreso en España — *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

Sumario

SOBRE LA COLECCIÓN HISPANOAMÉRICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	19
ECOS DEL CARIBE. EL IMPACTO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	
EN LA SOCIEDAD PUERTORRIQUEÑA DE LOS AÑOS TREINTA	21
Trifulcas en la isla a cuenta de la guerra en España	21
Puerto Rico, 1929-1938: una década decisiva	33
Nacionalidad vs. patria moral. El estatus jurídico-administrativo de los puertorriqueños	38
El debate sobre la identidad nacional: puertorriqueñidad e hispanismo	46
La colonia española de Puerto Rico y sus instituciones representativas	55
La guerra civil española en la prensa puertorriqueña	67
Las noticias del asesinato de Federico García Lorca en los medios locales y la respuesta de los intelectuales riopiedrenses	76
La Falange Española de Puerto Rico, 1937-1941	87
La Iglesia católica de Puerto Rico: entre el discurso oficial y la disidencia	98
La participación de voluntarios puertorriqueños en la guerra de España	101
El Frente Popular Hispano de Nueva York y su apoyo a la República española	109
Las primeras brisas del exilio español en Puerto Rico: Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí	115
Agradecimientos	121
Obras citadas	125
DOCUMENTOS	
ACCIÓN REPUBLICANA ESPAÑOLA	145
Cartas cruzadas entre Pedro Orpi, presidente de la Delegación de Puerto Rico de Acción Republicana Española, y Julio A. Pérez, secretario de Luis Muñoz Marín, presidente del Senado puertorriqueño	147
AGRUPACIÓN DE REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN PUERTO RICO	149
«La Agrupación de Republicanos Españoles en Puerto Rico hace un llamamiento a entidades afines de la isla»	152

ALERTA	154
«El mitin antifascista»	156
HIPÓLITO APARICIO	159
«Aparicio, estudiante puertorriqueño que estuvo preso en Bilbao, cuenta su odisea»	162
MARGOT ARCE	165
«El Comité Pro Liberación de España»	169
«Palabras iniciales»	172
ASOCIACIÓN PRO FRENTE POPULAR ESPAÑOL	175
«Reunión en el Ateneo de Puerto Rico Pro Frente Popular Español»	177
«El homenaje a la República española en el Teatro Municipal de San Juan»	178
ATENEO PUERTORRIQUEÑO	180
Disertación de Emilio S. Belaval, presidente del Ateneo Puertorriqueño, sobre el impacto de la guerra civil española en Puerto Rico (presentación del conferenciante Ginés de Albareda)	186
AVANCE	193
«Juramento de la Falange Tradicionalista y de las JONS»	197
«Credo Nacionalista»	198
MARÍA TERESA BABÍN	199
de <i>Federico García Lorca y su obra</i>	204
TOMÁS BALLESTEROS	206
«José Antonio Primo de Rivera. Profeta, fundador y mártir»	209
JOSÉ AGUSTÍN BALSEIRO	211
«Muerte e inmortalidad de Federico»	213
RAMÓN EMILIO BALSEIRO	216
«Laudemus viros gloriosos...»	218
JAIME BENÍTEZ	219
Carta de Jaime Benítez a María Zambrano donde le comunica su nombramiento como Catedrática de Humanidades para el curso 1943-1944	226
TOMÁS BLANCO	228
«Un llamado a la conciencia libre»	231

JULIA DE BURGOS	232
«Poema a Federico»	236
«Ochenta mil»	238
MONSEÑOR EDWIN V. BYRNE, OBISPO DE SAN JUAN DE PUERTO RICO	241
«Una exhortación del Obispo de San Juan (Por la paz de España)»	243
SEGUNDO CADIerno	245
«Pasó la farándula...»	248
ZENOBIA CAMPRUBÍ	250
«Una hora de charla con Zenobia Camprubí de Jiménez»	255
CARA AL SOL	260
«Solemne funeral en la Santa Iglesia Catedral de Ponce»	262
VÍCTOR CARBONELL	263
«Éramos tres...»	265
CARLOS CARRERA BENÍTEZ	271
«Oración en la muerte y vida del poeta Federico García Lorca»	274
CASA DE ESPAÑA	277
<i>de Libro de Actas de la Junta Directiva Central de Casa de España en Puerto Rico, abril de 1935-octubre de 1946</i>	281
CASINO ESPAÑOL DE SAN JUAN	288
«A los señores asociados del Casino Español de San Juan»	291
FRANCISCO CERDEIRA	294
«Una misa, una carta y un comentario»	298
«Un documento interesante»	300
FERDINAND R. CESTERO	303
«Requiem»	308
GUILLERMO V. CINTRÓN («BOMBÓN»)	310
«Nuevas bombitas lacrimógenas»	312
ANTONIO COLL VIDAL	314
«Leyéndolo bien...»	315
ANTONIO J. COLORADO	318
«El hombre español no tolera dictaduras»	319

COMITÉ DE CAMPAÑA PRO-NIÑOS ESPAÑOLES	324
«Ayuda a los niños españoles»	325
JUAN ANTONIO CORRETJER	327
«Fraternidad»	332
«A Jorge Carbonell»	333
EDUARDO CUCHÍ COLL	334
«Perfiles de la tragedia»	336
AUGUSTO CUETO	340
«Política española»	343
Discurso en el homenaje a la República española del 19 de julio de 1938	346
CARMELO DELGADO	349
Carta a Carlos Carrera Benítez	352
EMILIO R. DELGADO	354
«Una entrevista inédita de nuestro director con Buenaventura Durruti. En la Ciudad Universitaria, entre el frío y la alegría de los milicianos»	359
JOSÉ DE DIEGO PADRÓ	362
«Laudemus viros gloriosos...»	363
NARCISO DOBAL	365
«Narciso Dobal nos cuenta sus impresiones de la revolución en Madrid»	368
<i>EL DÍA</i>	372
«Dos folletos de la Junta Nacional de Burgos. Sobre los asesinatos, violaciones e incendios cometidos por las hordas marxistas»	374
<i>EL DILUVIO</i>	376
«Cosas de la guerra española»	378
<i>EL IMPARCIAL</i>	381
«El Día de la Raza»	383
<i>EL MUNDO</i>	386
«La hora de la emoción suprema»	388
<i>EL PILOTO</i>	392
«Fascismo y catolicismo»	394
JOSÉ ENAMORADO CUESTA	396
«Enamorado Cuesta participa en los combates de Guadarrama»	402
«La columna»	407

FALANGE ESPAÑOLA DE PUERTO RICO	410
Comunicado de Alfonso Miranda Esteve, Jefe Provincial de la FET y de las JONS, Territorial de Puerto Rico	414
«Hablando claro»	414
ARTURO FORT	418
«España se desangra»	419
FRENTE ANTIFASCISTA PONCEÑO	421
«Definición programática de la lucha antifascista»	422
FRENTE HISPANO	424
«Salvemos la democracia»	429
ALFONSO L. GARCÍA MARTÍNEZ	430
«El gran error del comunismo»	432
MANUEL GÓMEZ LÓPEZ	435
Discurso con motivo de la bendición de la bandera roja y gualda el domingo 2 de abril de 1939	436
RUBÉN GOTAY MONTALVO	439
<i>de Mientras arde la hoguera (Apuntes de un corresponsal combatiente)</i>	441
RAFAEL HERNÁNDEZ USERA	445
«Visión de Toledo»	450
J'ACCUSE	452
«Leales y rebeldes españoles en Puerto Rico se van a las manos»	455
«Revolución española. Inenarrable escándalo consular»	455
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	458
«Prólogo»	462
LA DEMOCRACIA	464
«La revuelta en España y los españoles que residen entre nosotros»	466
LA NUEVA ESPAÑA	467
«Notas de Ponce»	470
LA PRENSA	472
«Suscripción para los niños de España» (I)	475
«Suscripción para los niños de España» (II)	477

LA VOZ	478
«España en América»	481
ALFONSO LASTRA CHÁRRIEZ	483
de <i>Los ojos de mi pluma en la guerra civil española</i>	487
RAMÓN LAVANDERO	491
«La heroína y su poeta»	494
CARLOS LÓPEZ DE TORD	498
«Una carta para el vicecónsul Ventosa, <i>soi-disant</i> cónsul de España en Puerto Rico»	500
JOAQUÍN LÓPEZ LÓPEZ	503
«Adiós, Federico»	505
CLARA LUGO DE SENDRA	507
«El otro lado del conflicto español»	511
FRANCISCO MANRIQUE CABRERA	517
«Breve canción de muerte grande»	519
BLANCA MARÍA MARCHAND («LA NOVIA DEL VERSO»)	521
«A la memoria de Federico García Lorca»	522
ALFREDO MARGENAT	524
«La contra-revolución española»	527
«García Lorca: mártir de la España democrática»	529
ELPIDIO DE MIER	531
«Por qué soy nacionalista español rebelde irreconciliable a pesar de cristiano anticlerical»	535
«Gloriosa Italia» y «Suprema Alemania»	537
GRACIANY MIRANDA ARCHILLA	539
«Romancillo a los gitanos de Federico García Lorca»	541
ALFONSO MIRANDA ESTEVE	543
«Discurso del camarada Alfonso Miranda Esteve, Jefe Provincial en P. R., en el acto del Sepelio de nuestro camarada Dionisio Trigo y Marcos»	545
JOSÉ ANTONIO MONROUZEAU Y VICENTE LÓPEZ GONZÁLEZ	547
¡ <i>Salve, Franco!</i>	552
¡ <i>Salve, salve bandera española!</i>	553

RAMÓN MORLÁ	555
<i>Salve nacionalista</i>	559
<i>Himno a la Victoria</i>	560
LUIS MUÑOZ MARÍN	562
Carta de Luis Muñoz Marín, presidente del Senado de Puerto Rico, a Mr. Laurence Duggan, Department of State, Washington DC., 2 de octubre de 1942	566
VICENTE MURGA SANZ	567
de <i>Determinantes de la guerra civil española</i>	571
ÁNGELA NEGRÓN MUÑOZ	573
«Hablando con Juan Ramón Jiménez, sacerdote del espíritu»	576
JOSÉ OCHOA ALCÁZAR	579
Causa instruida por delito de rebelión contra cuatro dirigentes del Partido Comunista de España	581
CARLOS ORAMA PADILLA	584
«Invocación»	586
«Elegía»	586
LUISINA ORDÓÑEZ	588
<i>Caravan of War y Heroes and Christ</i>	593
ANTONIO PACHECO PADRÓ	594
«De periodista a soldado»	597
TRINA PADILLA DE SANZ («LA HIJA DEL CARIBE»)	601
«El Alcázar de Toledo (La España de hoy)»	604
BOLÍVAR PAGÁN	607
de <i>Conmemoración del Primero de Mayo, el problema político de Puerto Rico, el plebiscito y los ideales americanos, la Guerra Civil española</i>	610
GUSTAVO PALÉS MATOS	613
«Lo mataron en Granada»	615
«Aeroplanos»	616
PARTIDO NACIONALISTA DE PUERTO RICO	619
«A bayoneta calada»	626

ANTONIO S. PEDREIRA	628
«Laudemus viros gloriosos...»	630
JOSÉ PÉREZ LOSADA	632
«Como estaba previsto... La función del miércoles en el Paramount»	635
<i>PICA-PICA</i>	639
«Es estúpida la propaganda de los rojos en París»	642
JORGE LUIS PORRAS CRUZ	647
«Estudiante puertorriqueño ante el micrófono del Frente Popular»	649
<i>PUERTO RICO EVANGÉLICO</i>	652
«La gran tragedia española»	654
«Resolución en favor de España»	655
<i>PUERTO RICO ILUSTRADO</i>	657
«La bandera de España»	660
JOSÉ RAMOS MIMOSO	663
«El doctor Ramos regresa después de servir en un hospital de sangre español»	666
ROMUALDO REAL	671
«Lo que se ventila en España»	675
«Lloran, en silencio, las campanas»	678
<i>RENACIMIENTO</i>	680
«Nuestro deber para con los niños españoles»	682
WALTER RIVERA DÍAZ	685
«La Juventud Socialista de Puerto Rico y la situación española»	687
FRANCISCO M. RIVERA LIZARDI	690
«La Guerra Civil Española»	693
ELADIO RODRÍGUEZ OTERO	695
«Sobre la revolución española»	699
«Venceremos»	701
RUBÉN DEL ROSARIO	704
«Laudemus viros gloriosos...»	706
LUIS SAMALEA IGLESIAS	709
«De la tragedia de España, v: La Revolución»	711
«De la tragedia de España, VIII: Posiciones y cacheos»	714

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUXILIO MUTUO Y BENEFICENCIA	717
«A nuestros asociados»	720
ARTURO SOMOHANO Y ENRIQUE TRIGO DE ORBETA	722
«Pasodoble <i>General Franco</i> »	725
JOSÉ SOTO GARCÍA	726
«Otro portorriqueño sirve en un hospital de sangre en Madrid»	729
<i>THE PUERTO RICO HERALD</i>	731
«Spanish War Causes Fists to Fly in Puerto Rico»	735
FEDERICO TILÉN	737
«Intolerancia»	740
JOSÉ MONSERRATE TORO NAZARIO	742
«España»	745
PABLO DE LA TORRIENTE BRAU	749
«La Revolución española se refleja en Nueva York»	754
« <i>We are from Madrid</i> »	761
DIONISIO TRIGO	767
Discurso pronunciado por Dionisio Trigo en la Casa de España tras su designación como Representante Oficial de España por el Gobierno de Burgos	770
JACINTO VENTOSA	773
«Un ataque al vicecónsul de San Juan»	776
<i>VERDADES</i>	778
«El porvenir de la sublevación española»	780
CARMELINA VIZCARRONDO	783
«Aire por el aire (en la muerte de García Lorca)»	786
«Muerte del poeta Antonio Machado»	787
MANIFIESTOS	789
«Habla un grupo de católicos puertorriqueños»	789
«Declaración de Profesores de la Universidad de Puerto Rico»	792
«Pro España. Manifiesto de un grupo de intelectuales puertorriqueños»	793

*A Javier Almeyda, quien fue testigo
y cómplice de mis pesquisas entre nubes de ácaros.*

Sobre la colección

Hispanoamérica y la guerra civil española

Miguel de Unamuno, en su fatídico discurso del 12 de octubre de 1936, afirmó que «la nuestra es solo una guerra incivil», y la verdad es que la guerra que desgarró España entre julio de 1936 y abril de 1939 no era ni civil ni española. Cada país de Occidente reaccionó al conflicto con una intensidad hoy difícil de imaginar. En la lejana retaguardia de Hispanoamérica, sobre todo, la lucha se vivió y se sufrió como si fuese en carne propia. Cinco años de republicanismo habían convertido la antigua madre patria en un espejo donde podían verse reflejados muchos de los temores y aspiraciones de las repúblicas hispanoamericanas. En ese espejo, trizado por la guerra a partir de julio de 1936, miraban y se miraban, espantados y esperanzados, políticos, intelectuales y amplios sectores de la población, movilizados como nunca en un contexto de extrema agitación. Cada país se escindió en disputas airadas, apasionadas, en torno a la guerra y a las nociones de la sociedad y del ser hispano defendidas y encarnadas por los distintos bandos: republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, por un lado; conservadores, católicos y fascistas, por el otro. Nunca, en Hispanoamérica, se ha escrito tanto sobre España —poemas, narraciones, obras dramáticas, testimonios, crónicas, ensayos, artículos periodísticos, encuestas y manifiestos— como en la época de 1936 a 1939. La guerra (in)civil ahondó las nuevas relaciones con la América hispana —más fraternales que paternalistas— promovidas por la República desde 1931, y cristalizó de manera dramática la polarización ideológica que cada país experimentaba en el contexto del hundimiento económico de la Gran Depresión.

La colección «Hispanoamérica y la guerra civil española» tiene dos líneas. La primera consiste en una serie de estudios y una recopilación de documentos sobre el impacto de la guerra civil en los intelectuales de los distintos países de Hispanoamérica; la segunda se dedica a estudios monográficos sobre aspectos diversos de la repercusión de la guerra en intelectuales hispanoamericanos. En la primera de estas líneas, se ofrece una especie de radiografía del campo intelectual del país en cuestión entre los años 1936 y 1939, en el cual las luchas propiamente «intelectuales»

convivían con las vicisitudes de la política interna y con las tensiones internacionales. Los textos recopilados pertenecen a distintos géneros literarios, aunque destacan notoriamente la poesía y las diversas formas de prosa no ficcional. Conviene señalar que en el contexto altamente politizado de los años treinta, el término «intelectual» resulta necesariamente elástico: los creadores y los políticos se codeaban constantemente en la prensa escrita. Para nuestra Colección, intelectual es toda persona que participó con la palabra escrita en el debate de ideas sobre la guerra civil. Un ciudadano atrapado en España a comienzos de la guerra, que vuelve a su país natal y cuenta su testimonio, posee una voz de prestigio en el contexto del conflicto y para un público lector hambriento de noticias frescas, se convierte, brevemente, en intelectual. Por otra parte, al clasificar a los intelectuales por países, nos hemos encontrado evidentemente con figuras «problemáticas». El poeta hondureño Roberto Sosa hablaba de «escritores en litigio», escritores «reclamados» como suyos por países diferentes. Lo cierto es que resulta a veces difícil determinar en qué momento (por ejemplo) un intelectual de origen español pero residente en Hispanoamérica deja de ser español. Nuestra postura ante el problema es de flexibilidad. Por último, conviene señalar que incluimos en la sección de Documentos editoriales tomados de periódicos y revistas, en vista de su protagonismo incontestable en el debate de ideas sobre la guerra.

Se ofrece una presentación individual de cada uno de los intelectuales y medios de comunicación recopilados. En cuanto a la edición de los textos, hemos actualizado la ortografía y hemos intentado unificar criterios y corregir los errores y erratas más flagrantes. Hemos prescindido de una cronología de la guerra civil y de un glosario final, convencidos de que los lectores de hoy gozan de un acceso muy fácil a esa información.

Esta colección, y los años de investigación que hay detrás de ella, han sido posibles gracias al proyecto de investigación «El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica», que ha sido financiado sucesivamente por el Ministerio de Educación y Ciencia (2007-2011, ref.: HUM2007-64910), el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2015, ref.: FFI2011-28618), el Ministerio de Economía y Competitividad de España (2016-2018, ref.: FFI2015-65917-P) y desde 2019 por FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación – Agencia Estatal de Investigación (ref.: PGC2018-098590-B-I00).

Ecós del Caribe

El impacto de la guerra civil española en la sociedad puertorriqueña de los años treinta

TRIFULCAS EN LA ISLA A CUENTA DE LA GUERRA EN ESPAÑA

En Puerto Rico, como sucedió en todas las repúblicas latinoamericanas y caribeñas, el impacto de la guerra civil española creó divisiones en el seno de la sociedad y, en no pocas ocasiones, hasta provocó enfrentamientos airados, no solo verbales, debido al distinto posicionamiento respecto del conflicto bélico que estalló en España tras el alzamiento militar del 17 y 18 de julio de 1936. De un lado, se alinearán los partidarios del Gobierno de la República española: sindicalistas, liberales moderados, progresistas, comunistas, anarquistas radicalizados, secesionistas contrarios a la tutela neocolonialista de los EE. UU.; y de otro, quienes vieron con simpatía la insurrección militar liderada por los generales Sanjurjo, Mola y Franco: antiguos republicanos, más bien conservadores, desencantados con la deriva política de Azaña, gente afín a la ideología liberal conservadora y también los nostálgicos de la España imperial, quienes coqueteaban con el fascismo y nazismo surgidos respectivamente en Italia y Alemania en los años veinte, cuyas ideas se propagaron por Latinoamérica y el Caribe a través de la prensa más reaccionaria y, asimismo, en los años que dura la guerra, por vía de las sucursales de Falange Española y sus respectivas delegaciones de Prensa y Propaganda. El diario puertorriqueño *La Democracia*, de signo liberal, reprodujo en su edición del 8 de agosto de 1936 —esto es, pocos días después de estallar la guerra en España— una breve nota aparecida en el periódico *La Opinión*, que se publicaba en Ciudad Trujillo, en la isla hermana de Santo Domingo, cuya presidencia estaba en manos del dictador Rafael Leónidas Trujillo:

Con motivo de la revuelta que se ha producido en España, la cual en los 10 días que lleva ha causado tanto derramamiento de sangre, la opinión de los españoles de esta capital se ha dividido en dos opuestos bandos.

Unos están de parte del Gobierno del Frente Popular. Otros, con la Revolución derechista. Eso no tiene nada de particular, pues cada uno es libre de tener las ideas políticas que le convenga.

Pero hemos sabido que algunos españoles se muestran intolerantes con las ideas de otros y adoptan actitudes intransigentes, llegando hasta proferir ciertas amenazas.

Esto no está bien y no debe suceder. Además, que no se olvide que estamos en un país de orden, donde ningún desvío provocado por pasiones incontroladas sería tolerado («La revuelta en España y los españoles que residen entre nosotros»).

Esta nota de prensa debe leerse como un serio aviso a la colonia española residente en Puerto Rico, para evitar que incurriese en el enfrentamiento ideológico motivado por la guerra de España, tal como estaba sucediendo en muchos países del subcontinente americano. De poco o nada sirvió, sin embargo, esta advertencia, pues la sociedad puertrorriqueña vivió desde el comienzo escenas de crispación a cuenta de la guerra española. Así lo explicaba un editorial del periódico *The Puerto Rico Herald* de San Juan, bajo el título «Spanish War Causes Fists to Fly in Puerto Rico» («La guerra española hace volar puñetazos en Puerto Rico»), en la edición correspondiente a la segunda quincena de diciembre de 1936: «Spaniards who six months ago were chums, loath each other nowadays. But they don't seem satisfied with loathing each other and the prefer to punch each others eyes». En efecto, se produjeron de forma repetida no pocos enfrentamientos verbales y no verbales en el seno de la comunidad española, que en el caso de Puerto Rico presentaba unas particularidades distintivas respecto a otros países de habla hispana. En Argentina, autoproclamada República independiente en 1816 por el Congreso de Tucumán, los españoles e hijos de españoles —estos últimos, argentinos de pleno derecho— procedían mayormente de las ingentes oleadas de inmigrantes (españoles, italianos, rusos, sirios, turcos...) que arribaron a los puertos argentinos, sobre todo al de Buenos Aires, en el último tercio del siglo XIX y en los comienzos del XX, en busca de una vida mejor. En cambio, la colonia española de Puerto Rico, un territorio que vivía un complejo proceso histórico, muy diferente al de Argentina, estaba conformada por los españoles que siguieron residiendo en la isla toda vez que, tras la guerra hispano-norteamericana de 1898, Puerto Rico pasó de ser una colonia del antiguo imperio español, una de sus últimas propiedades junto con Cuba y Filipinas, a formar parte de los EE. UU. en calidad de territorio «no incorporado». Aunque más adelante tendremos

oportunidad de adentrarnos en ciertos laberintos jurídico-administrativos relativos al estatus de la isla y de sus habitantes tras el Tratado de París que pone fin a la guerra hispano-norteamericana del 98, cabría adelantar por el momento que la colonia española de Puerto Rico, que de facto seguía controlando las instancias del poder económico y social, estaba conformada en su mayoría por aquellos españoles anclados en el recuerdo nostálgico de la Madre Patria que se resistieron a perder su nacionalidad hispana ante el ofrecimiento de las nuevas autoridades insulares de adquirir la identidad norteamericana. Muchos de ellos, nacidos en España, residían permanentemente en la isla; otros, normalmente por motivos empresariales y patrimoniales, vivían a caballo entre España y Puerto Rico, lo que explica que, al iniciarse la guerra en la península, se precipitasen las peticiones de expatriación (aunque no sería este propiamente el término que debiera usarse, y de ello se derivaron no pocos problemas) por parte de españoles que deseaban regresar a Puerto Rico para reunirse con sus familias y proseguir con sus negocios. Ante esta circunstancia, se creó de inmediato un Comité Pro Repatriación de Portorriqueños en España, al que trataron de acogerse no solo los nacidos en la isla sino también los españoles residentes en ella (Linares Martín, «Repatriación de puertorriqueños», *El Mundo*, 18 septiembre 1936).

Los dos bandos enfrentados que enseguida se establecen dentro de la colonia española de Puerto Rico tienen sus espacios de representación propios y cuentan asimismo con plataformas de información y propaganda, cuya maquinaria, según veremos enseguida, no tarda en lanzar sus primeros obuses mediáticos una vez que se inicia la contienda civil en España. Por la parte que toca a los defensores de la «Revolución española», como se llamó inicialmente a la insurrección militar que muy pronto lideraría en solitario Franco como «Caudillo de los Ejércitos», los centros de reunión en la capital, San Juan, fueron la Casa de España («la casa de los rebeldes», la denominaban los republicanos), el Casino Español y la Sociedad Española de Auxilio Mutuo y Beneficencia; mientras que los partidarios del Gobierno de la República de España encontrarían en el Ateneo Puertorriqueño su lugar más representativo, aunque esta institución no estaba exenta de miembros afines al bando contrario, incluso en su Junta Directiva. Los republicanos españoles y locales, que eran una minoría, fundaron desde el comienzo de la guerra una serie de asociaciones, como la Agrupación de Republicanos Españoles en Puerto Rico y, nacida en el seno de esta, la Asociación Pro Frente Popular Español,

desde las que se va a centralizar el apoyo moral y material a la República española. Estas agrupaciones pro republicanas tratarían de balancear el rancio nacionalismo español que imperaba en las instituciones más típicamente españolas de la isla.

La recaudación de fondos para el auxilio de la población, el ejército y las milicias, tanto aquellos destinados al Gobierno republicano como los que fueron enviados a la Junta de Burgos, sede del Gobierno de Franco, fue una de las tareas primordiales por parte de la colonia española, en la que participaron asimismo algunos puertorriqueños. Por lo que se refiere a los partidarios del alzamiento militar, el presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio en Puerto Rico, Dionisio Trigo, quien abandona sus funciones como vicecónsul de la República española una vez que estalla la guerra y pasa muy pronto a representar al Gobierno de Burgos en la isla y a liderar la Falange Española de Puerto Rico, había logrado recaudar en menos de un año cerca de un millón de dólares (Marín Román, 460). Este dato no debe resultarnos extraño, teniendo en cuenta que los comerciantes españoles más acaudalados de la isla se pusieron del lado de la rebelión militar, amén del apoyo de empresarios puertorriqueños y estadounidenses residentes en Puerto Rico.

Las disputas ideológicas en el seno de la colonia española libradas entre los partidarios de uno y otro bando fueron frecuentes en el curso de la guerra española, como puede comprobarse al leer la prensa diaria puertorriqueña de aquellos años convulsos. Cada facción contaba con sus propios órganos de información y propaganda en la isla, que, a golpe de titulares, ponían énfasis en las conquistas militares propias al tiempo que restaban importancia a las del bando enemigo, y viceversa en relación a las pérdidas y derrotas. Pero, sin duda, eran los defensores del golpe militar comandado por las tropas de Franco quienes gozaban de las mejores tribunas, entre ellas el diario *El Mundo*, el de mayor tirada en Puerto Rico junto a su revista dominical *Puerto Rico Ilustrado*, que traía noticias de sociedad y álbumes fotográficos. El fundador de *El Mundo* y su primer director fue Romualdo Real, español de origen canario radicado en la isla caribeña, aunque en realidad dirigía el negocio editorial junto a sus hermanos, de ahí que el sello que aparece en el diario, y asimismo en el citado semanario, sea «Hermanos Real» o «Real Hnos.». Además de este diario, y del dominical *Puerto Rico Ilustrado*, otros periódicos relevantes en la isla pondrán sus plumas al servicio del bando sublevado. A estos deben sumarse los órganos de propaganda oficiales de la Falange Española en Puerto Rico, principalmente las revistas *Avance*, *La Nueva España* y

Los Quijotes de San Juan, y *Cara al Sol* de Ponce, la segunda ciudad más importante de la isla desde el siglo XIX gracias a la intensa actividad portuaria en relación con el comercio del azúcar y el café. Por el lado republicano, será el diario *El País* una de las tribunas más destacadas en la defensa de la legitimidad de la República española y en contra del avance fascista, mientras que *La Democracia* y *La Correspondencia*, dos de los periódicos más señeros de la isla, tratarán de mantener una cierta ecuanimidad, dentro de que el acuerdo entre la dirección de los periódicos y la plantilla de redactores no era siempre fácil, pues no había unanimidad de parecer. En el ámbito de las revistas, serán *Verdades* y *Alerta* las que representen la posición ideológica mayoritaria de la comunidad académica de la Universidad de Puerto Rico (UPR)-Recinto de Río Piedras. Una y otra publicación cumplieron un papel preponderante al funcionar como altavoz de los intelectuales de izquierdas, quienes rechazaban de plano la propagación de las ideas totalitarias.

Los ataques verbales entre columnistas españoles habituales de unos y otros periódicos y revistas conformaron un verdadero fuego cruzado entre las dos Españas que cohabitaban desde hacía siglos en el espacio público compartido puertorriqueño, y reproducirían en la isla el enfrentamiento fratricida que estaba teniendo lugar en la península, no a través de las armas, desde luego, sino por medio de las palabras, auténticas balas de papel. «Otra vez Puerto Rico ha sido el escenario tumultuoso de las ideas españolas, otra vez adquiere sensación el frustrado tópico de nuestra vinculación hacia la península ibérica», dirá Emilio S. Belaval en un discurso de 1938 en el Ateneo Puertorriqueño, institución que presidía («La presentación del Dr. Ginés de Albareda en el Ateneo», *El Mundo*, 23 mayo 1938). Serán sonadas las polémicas entre Francisco Cerdeira, gallego afincado en San Juan, jefe de Prensa y Propaganda de la Falange Española en Puerto Rico y fundador y director de las revistas falangistas *Los Quijotes* y *Cara al Sol*, y algunos de los defensores del Gobierno republicano de España, como el vicecónsul de la República española en Puerto Rico, Jacinto Ventosa, quien durante un tiempo actuó como cónsul general al ocupar la vacante de cargo que había dejado Luis Ariño; o José Díaz Carmena, secretario de la Agrupación de Republicanos Españoles en Puerto Rico y miembro del Junta Editorial de *Verdades*. No menos airados serán los dimes y diretes entre Segundo Cadierno, presidente de la Junta Directiva del Auxilio Mutuo y miembro de la directiva de Casa de España desde 1937, uno de los más acérrimos simpatizantes del «Caudillo» Franco, y Augusto Cueto, presidente de la Asociación Pro

Frente Popular Español en Puerto Rico, un habitual de la prensa puertorriqueña, quien recibe los constantes ataques no solo de Cadierno sino de otros tantos españoles, entre ellos el empresario Antonio Vaquer, que le dedica no pocos artículos:

Dice el señor Cueto que de la ignorancia en cuanto a los acontecimientos de España «participan el noventa y cinco por ciento de los españoles residentes en Puerto Rico». Sigue después: «Debiste documentarte y ahondar un poco más en nuestra historia, y así, quitada la venda que llevas tú y demás defensores del fascio, verías con claridad meridiana la causa de todos nuestros males. No es Rusia quien quiere trocar nuestra república, ni nuestros males comienzan el día 14 de abril del año 1931. Son siglos de despotismo, tiranía, etc.».

La causa de nuestros males no empieza el 14 de abril de 1931 porque la nobleza y el patriotismo del monarca supieron evitar una crisis. Tampoco se debe a siglos de tiranía. La causa que envuelve a nuestra amada Patria en la más grande de las desgracias data de los momentos actuales y muy recientes (Vaquer, 20).

Lo cierto es que las diferencias ideológicas en el seno de la colonia española de Puerto Rico se habían hecho evidentes años antes del estallido de la guerra civil, en tiempos de la Segunda República, como bien puede rastrearse en la prensa puertorriqueña. Así, por ejemplo, el semanario satírico *J'Accuse* de San Juan publicaba en su portada del 22 de abril de 1933 el siguiente titular: «Fenomenal escándalo entre españoles». Sucedió, según informa la noticia, el 14 de abril en un hotel de San Juan durante el banquete de celebración del segundo aniversario de la proclamación de la República española: «Parece que una partida de monárquicos se colaron en la reunión y el banquete terminó como el rosario de la aurora». El periodista, tras dar cuenta de los hechos, se pregunta: «¿Cuándo van a estar unidos los elementos hispanos? El espectáculo que desde un tiempo a esta parte vienen dando los nietos de Torquemada, no puede ser edificante. Vergüenza debiera darles tanto a unos como a otros». Lo curioso de la noticia es que, entre los más exaltados defensores de la República de España que protagonizaron estos hechos se encuentran los ya mencionados Francisco Cerdeira y José Díaz Carmena, quienes por entonces militaban en el mismo bando —ambos eran republicanos— y a quienes sin embargo separará la guerra.

Los ataques entre partidarios de uno y otro bando ideológico no solo fueron verbales a través de la prensa o la radio. Los desencuentros desembocaron en ocasiones en trifulcas donde los contendientes llega-

ron al punto de agredirse físicamente, como sucedió en otras repúblicas latinoamericanas durante la guerra española y aun en los años posteriores. El 21 de diciembre de 1936, el vicecónsul Ventosa denunció haber sufrido una agresión violenta por parte de un grupo de partidarios de la revuelta militar, liderados por Enrique Trigo de Orbeta, hijo de Dionisio Trigo, quien, como se ha dicho ya, sería designado por ese mismo tiempo como representante máximo de Franco y líder de la Falange Española en Puerto Rico. Por si fuera poco, estaba casado con una hermana de Enrique de Orbeta, a la sazón jefe de la Policía insular (Simón Arce, 246-247). Los hechos sucedieron cuando el vicecónsul estaba tomando un refrigerio en el Pardo Bar, en la calle Tanca del Viejo San Juan, que conecta perpendicularmente con las muy conocidas calles Fortaleza y San Francisco, en pleno corazón del casco antiguo. Entonces, entró al local para echar unos tragos un grupo de españoles encabezados por Enrique Trigo de Orbeta, que era simpatizante de la Falange Española, al igual que su padre y varios de sus hermanos. Al parecer, y según cuentan las crónicas, entre los falangistas había un par de curas, uno de ellos el padre Vicente López González, autor de una letra que ensalzaba la figura de Franco, a la que puso música el maestro local Monrouzeau, también presente en la camarilla que entró al local. En medio de los brindis, el grupo prorrumpió a cantar el *Cara al Sol*, himno de la Falange, a lo que Ventosa contestó con un «¡Viva la República!». Se produjo entonces una fuerte discusión con gritos e insultos de por medio, y parece que algunos de aquellos partidarios de Franco llegaron a agredir al vicecónsul, según consta en el informe de 21 de diciembre que Ventosa envió a Fernando de los Ríos, embajador de España en Washington («Representaciones de la Embajada española en Washington en conexión con ‘Un ataque al vicecónsul de San Juan’», *El Mundo*, 24 diciembre 1936). Posteriormente, el representante republicano acudió a las dependencias de la Policía, que mostró una escasa voluntad, ya que apenas se realizaron diligencias, y, además, el agente al cargo de la comisaría se negó a llamar a un médico que diera fe de las lesiones causadas al vicecónsul por la violencia física. Finalmente, Ventosa se marchó de la comisaría sin firmar la denuncia, que a su entender estaba mal redactada y en la que no se mencionaba a los presuntos agresores. Todo ello ocurría en medio de la pasividad de las autoridades estadounidenses, a las que el embajador español en Washington elevó sus protestas. Pero no solo se trataba de que los representantes de EE. UU. en la isla hicieran la vista gorda, sino que era un

asunto más grave: «Dionisio Trigo, cuya posición como representante oficial del Gobierno de Franco no tenía base legal en los Estados Unidos, asistía con regularidad a los actos oficiales que se celebraban en la Fortaleza, Palacio del Gobernador. Con más regularidad que Jacinto Ventosa, cónsul de la República española» (Chase, 137)¹. Cabe advertir que la sublevación militar encabezada por Franco fue publicitada por la propaganda rebelde como una «Cruzada» contra las hordas bolcheviques infectadas de comunismo, una ideología demonizada por el Gobierno de los EE. UU., de manera que desde Washington se practicaba un doble juego de difícil equilibrio.

El 2 de junio de 1938 se produjo en el Ateneo Puertorriqueño uno de los altercados más sonados en la capital, del que fueron protagonistas Francisco Cerdeira y el vicecónsul Ventosa. Aquel día por la tarde, como se anunció en algunos medios de información, pronunciaba una conferencia el entonces cónsul general de la República española en Puerto Rico, Antonio de la Villa, declarado republicano y contrario al alzamiento militar del 36, quien llegó a la isla para ocupar su cargo en el mes de mayo de ese mismo año 38. En su conferencia, que llevaba por título «La guerra en España. Por dentro y por fuera», el diplomático español lanzó diatribas contra Franco y su cruzada sangrienta, lo que propició el aplauso mayoritario de los asistentes al acto. De repente, en medio del jolgorio, Cerdeira, que había asistido a la conferencia a sabiendas de la ideología del ponente, empezó a increpar al cónsul. Se produjo entonces un altercado general, de manera que se vieron obligadas a intervenir las fuerzas del orden, que redujeron a Cerdeira y le incautaron un arma que portaba encima. Llevado a las dependencias policiales, el sospechoso declaró que en realidad el dueño de la pistola era Jacinto Ventosa, por entonces retirado del cargo de vicecónsul, quien salió huyendo del lugar aprovechando el revuelo. Según Cerdeira, fue el exrepresentante consular de la República española quien empuñó el arma y se dispuso a disparar al conferenciante, algo que impidió el propio Cerdeira, quien le arrebató a Ventosa el arma de las manos. El relato de los hechos difiere según el medio, pero lo cierto es que poco más de un año después, el 20

¹ En realidad, Ventosa ocupaba el cargo de vicecónsul de España, pero, como se ha explicado, dada la vacante del puesto de cónsul general de la isla, a todos los efectos el diplomático español cumplía con las obligaciones del Consulado de España en la isla. La oficina del Viceconsulado español se encontraba en Ponce, mientras que la del Consulado General estaba ubicada en San Juan. Ventosa normalmente despachaba los asuntos en Ponce, pero a menudo lo hacía también en las oficinas del Consulado General.

de septiembre 1939, el líder falangista fue absuelto de los cargos presentados en su causa («Un defensor de Franco, acusado por Franco», *Los Quijotes*, n^o 142, 8 octubre 1939).

A la par de estas disputas entre españoles, que se fueron gestando tiempo atrás con la proclamación en 1931 de la Segunda República, pero que se recrudecerán al calor de los acontecimientos sucedidos en la península a partir del 18 de julio de 1936, tendrían lugar en Puerto Rico unos hechos dramáticos en relación al movimiento secesionista que lidera el abogado Pedro Albizu Campos, representante máximo del Partido Nacionalista insular. Él y otros dirigentes independentistas fueron represaliados por las autoridades estadounidenses, por entonces a las órdenes del polémico gobernador Blanton Winship, exjuez militar y veterano de la guerra hispano-norteamericana del 98, quien fue nombrado por el presidente Franklin Delano Roosevelt gobernador de la isla en 1934. El 24 octubre de 1935 tuvo lugar la denominada «Masacre de Río Piedras», un hecho sangriento envuelto en un clima de enfrentamientos entre los partidarios del Plan Chardón y los simpatizantes del movimiento nacionalista, quienes sospechaban que tras dicho plan se ocultaba una estrategia perfectamente orquestada desde Washington para «americanizar» la sociedad puertorriqueña, comenzando por su universidad. El Plan Chardón era un ambicioso proyecto de reconstrucción de la isla —conocido técnicamente como Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA)— impulsado por el Partido Liberal de Luis Muñoz Marín, quien se inspiró en el New Deal de Roosevelt. El nombre por el que era conocido popularmente el plan se debe a la persona designada al frente de la empresa reformista, Carlos E. Chardón, un funcionario del área de Agricultura, quien fue además el primer rector de la UPR nacido en Puerto Rico. Ante la posibilidad de que se produjeran altercados en la UPR aquel 24 de octubre, Chardón solicitó al gobernador Winship que protegiera el recinto universitario de Río Piedras con policías federales armados. Una pareja de policías vio un coche aparcado cuyos ocupantes les parecieron sospechosos, lo que dio lugar a un forcejeo seguido de una serie de disparos de arma que acabó con la vida de cuatro jóvenes independentistas. Meses más tarde, el 23 de febrero de 1936, dos miembros del Partido Nacionalista de Puerto Rico (PNPR), Hiram Rosado y Elías Beauchamp, se vengaron de aquellos hechos asesinando al coronel estadounidense Francis E. Riggs, destacado en San Juan. Ambos secesionistas fueron apresados y ejecutados en una comisaría sin que previamente se celebrara juicio alguno condenatorio. Estos sucesos desencadenaron una escalada

de violencia en toda la isla que se saldó con la detención de la cúpula del PNPR, con Albizu Campos al frente, acusada de alterar el orden público y conspirar de forma violenta con el objetivo de desestabilizar a la autoridad insular y lograr la anhelada sedición. En su edición del sábado 18 de julio, justo el mismo día en que se produce en España el alzamiento militar de los generales rebeldes, el diario *El Mundo* da cuenta del desarrollo del juicio al que estaban siendo sometidos los líderes independentistas ante la Corte Federal de los EE. UU. con sede en San Juan. Algunos testigos, varios de ellos detectives del FBI, relataron en la jornada celebrada el día anterior haber oído decir a Albizu Campos, algunos años atrás en un mitin, que, por cada jíbaro muerto, los nacionalistas aniquilarían a un yanqui, y que, si el gobernador de la isla ordenaba asesinar a los miembros del PNPR, estos acabarían por asesinarlo a él. De nada sirvió a Albizu Campos y a sus correligionarios negar haber participado en actos violentos y promover entre la ciudadanía la rebelión contra las autoridades de la isla. Los acusados fueron condenados a diez años de prisión y conducidos en primera instancia al presidio de La Princesa, una fortaleza de época colonial ubicada en el Viejo San Juan que funcionaba como recinto carcelario, para más tarde ser trasladados a una prisión en Atlanta, EE. UU., donde cumplirían buena parte de la condena.

Algunos miembros del PNPR lucharon en la guerra civil española al lado de las milicias republicanas. Es el caso de Carmelo Delgado, quien desde muy joven participó en las actividades del movimiento secesionista liderado por Albizu Campos. En el curso de la guerra en España, se unió al Batallón Abraham Lincoln como parte de las Brigadas Internacionales en apoyo a la República española. Desde el frente, Delgado enviará una carta a su camarada y amigo Carlos Carrera Benítez fechada el 18 de agosto de 1936, donde le dice: «Cada día tengo más fe en nuestro país y veo el día en que nuestra gente, al igual que la gente de España, tomará las armas para aplastar a los tiranos con el mismo valor y la resolución que la gente de España ha tomado en contra de sus militares y políticos traidores. ¡Cómo me gustaría que estuvieras en España!» (Ayoroa Santalíz, 24). Delgado, que luchó en las trincheras de la Ciudad Universitaria en Madrid, fue finalmente apresado por los militares rebeldes, llevado ante un Consejo de Guerra y condenado a morir frente a un pelotón de fusilamiento. Sus últimas palabras antes de la descarga fueron «¡Viva Puerto Rico libre!» (Ortiz Carrión 2015 *Voluntarios*, 79).

* * *